

Ag

El símbolo de la plata

Personajes: Gloria [

Agé [

Palmira [

Adrián [

Rocío [

ANTONIO GONZÁLEZ RIVAS

AÑO 2001

ESCENA 1

Fuerte temporal de lluvia y viento. Intenso ruido de follaje. Sólo manos iluminadas.

GLORIA- (con voz desgarradora) Agé, déjame darle otro beso.

AGÉ- Él último, mi vida.

GLORIA- Que lo cuiden.

AGÉ- ¿ El gemelo?

GLORIA- Dentro de los pañales. Retené el nombre de la amiga fiel. ¡Hijo! ¡Cuánta desdicha!

(Un par de manos iluminadas cruza el escenario)

AGÉ- (nervioso) Palmira, se nos vino encima.

PALMIRA- Mi amor, dámelo.

AGÉ- Ámalo, cuidalo, que crezca sano.

PALMIRA- Jamás demores.

AGÉ- Vendré a buscarlos.

PALMIRA- ¿La contraseña?

AGÉ- En el ombligo. Guardá a mi Adrián. No podré olvidarlos nunca.

PALMIRA- (conmovida) ¿Cómo será la vida de tu hijo en un pecho ajeno? Ándate rápido.

(Un par de manos se agita. Gran frenada de auto y golpe. Oscuridad)

EN LA MORGUE

GLORIA- (Voz entrecortada) Sí, es él. Sí, es él. Mi esposo. Nada más. (oscuridad)

(El temporal cesa y da lugar a un goteo fuerte que cae dentro de un recipiente. Una tenue luz amarilla ilumina una reja alta. Gloria está abrazada a ella, de túnica blanca hasta el piso)

GLORIA- (temblando) Adrián, mamá te busca, adentro (abre la boca y permanece así breve tiempo. Estira un brazo fuera de la reja). Es mío. Yo lo parí.

(Gloria acaricia los hierros hasta dejar ver herrumbre en sus manos. Pasa al otro lado de la reja. Fuera de ella la limpia con su túnica. De espaldas)

(enojada) Lléveselo. No es mío. Yo no parí un nieto.

(Gloria va mostrando su rostro. Lloro en silencio.)

Volvé a esta casa. (vuelve a abrir la boca hacia arriba)

(El goteo se va debilitando hasta hacerse inaudible)

Yo soy la Gloria que va a ver la ciudad de las nubes.

ESCENA 2

En el centro de un vasto terreno un árbol completamente transparente. Dos amplios escalones de tierra van hacia arriba y dos hacia abajo. Las raíces, también transparentes y finas, están al aire y se extienden sobre todo el terreno. Las ramas tienen semejanza con huesos largos de las que cuelgan hojas transparentes. Un poco hacia atrás y de forma frontal una serie de confesionarios cerrados.

Aparece Palmira de la mano de Adrián, desde arriba.

ADRIAN- (medio encorvado) Estoy cansado, mamá. Se me entrelazan los ojos.

PALMIRA- (le acaricia la espalda con gran dulzura). Mamá promete que pronto vas a caminar erguido.

ADRIAN- ¿ Han crecido?

PALMIRA- Poquito.

ADRIAN- Mírame. Mentís. Llevo un gran peso.

PALMIRA- Nos pesa a los dos.

ADRIAN- Tú no sos mi madre.

PALMIRA- Tú no sos hijo mío.

ADRIAN- El hijo que se va siempre tiene madre.

PALMIRA- La madre, si se va, siempre tiene al hijo.

ADRIAN- Pactamos con el dolor...

PALMIRA-... con silencio... con una puerta vaivén.

ADRIAN- Nadie culpará al otro. ¿ Qué es eso? Tendríamos que haber elegido otro paseo.

PALMIRA- ¿Alguien vio un árbol transparente?

ADRIAN- Hasta las raíces.

PALMIRA- Caminemos con cuidado.

ADRIAN- Sí. No andamos jugando. ¿Quién me va a quitar las jorobas? Si nadie lo hace me dejaré caer desde lo más alto y de espaldas.

PALMIRA- (categórica) Alguien te las quitará, pero no tú.

ADRIAN- (asustado) ¿Quién siente arrepentimiento de mí?

PALMIRA- (lo abraza conmovida) Yo abandoné todo por un bien mayor.

ADRIAN- ¿Soy yo? Mamá, ¿yo soy una mentira?

PALMIRA- Jamás. Andaría perdida y sola.

ADRIAN- Besame las manos (Palmira le besa las manos y Adrián se inclina en la espalda de ella). Tengo dos montañas de un camello y tú tenés la cabeza altanera para soportar vientos amarillos de arena. Pero tú no eres la llanura, eres Palmira en su desierto.

(De abajo aparece Gloria. Se miran. Palmira y Adrián se retraen)

GLORIA- Yo no soy loca ni perdí la razón perdí algo aquí adentro (se señala el cuerpo) está adentro una lombriz lleva a remolque mis compromisos.

ADRIAN- Dejala que se canse hablando.

GLORIA- ¿Qué murmura, joven? Disculpe sé que no hablo tengo sueltas palabras.

¿Yo les dije que soy loca? ¿Verdad que sí lo dije? No sé quién lo dijo. ¿Árbol?

PALMIRA- Contestale algo, por favor.

GLORIA- Señora, algo cantó porque (le tiembla el cuerpo brevemente) ¿qué es lo que cantó? Se me multiplica. Oigo un coro.

ADRIAN- Tenemos la razón intacta

GLORIA- (apretándose ella misma) Acérquese. ¿Se asusta de mí? Cierto que estas raíces... yo me acuerdo que tuve razón en la sopa la perdía sé que tenía que tomarla una cucharada y un cachetazo de eso me acuerdo. Si, es él. Si, es él (inmóvil) el que me daba la sopa. Bajo un gorro grueso como la gordura de la sopa me corría caliente una sogá con nudos.

ADRIAN- (intentando caminar) Soltame mamá.

GLORIA- ¡Suéltelo la madre, suelte al hijo!

PALMIRA- ¿Qué busca por aquí?

GLORIA- (abriendo lentamente sus brazos) Quiero ver a mi vida. Vive a su lado, detrás, la tiene usted.

PALMIRA- (extendiendo un brazo mirando hacia atrás) Solo espacio.

GLORIA- Me lo prometieron.

ADRIAN- ¿Quién?

GLORIA- La herrumbre de estas manos.

ADRIAN- Las manos hacen otras cosas.

GLORIA- (agresiva) No pero ¿quién me lo prometió? No hable déjeme pensar.

Yo pienso pienso quiero pensar ¿me pueden ayudar? ¡ Oh! Que vacía pierdo peso ¿qué decía?

ADRIAN- (con dulzura) ¿Qué quiere decir?

GLORIA- (señalando las raíces) Eso, la transparencia, no me lleven al árbol, me dicen que vaya hasta donde están no se muevan ¡qué dificultad para moverse! Sí, recuerdo, me acuerdo. Va a venir. ¿Qué es el apuro? Sí, para mí, me lo aseguraron.

PALMIRA- ¿Qué?

GLORIA- (muy contenta) Bendita cabeza mía, señor, señora, me ofrecieron ver la ciudad de las nubes.

ADRIAN- Perdió la razón.

GLORIA- Estoy encontrando ¿así se dice?

PALMIRA- Encontrando.

GLORIA – Encontrando. Gracias (los mira largamente) ¿Es el novio y la novia?

PALMIRA- (devolviendo largamente la mirada) El hijo y la madre.

GLORIA- Ni sé si estoy de madre, dije encontrando. Se encuentra una madre primero, ¿ella sabe si encuentra un hijo?

PALMIRA- Nosotros salimos a pasear.

ADRIAN- Y nos encontramos con usted.

GLORIA- La madre pasea con el novio

(Palmira y Adrián se miran, Gloria inmóvil)

(Aparece Rocío desde abajo ondulando un brazo, el otro está oculto por la ropa).

ROCIO- El brazo lleva ilusiones.

GLORIA- De ilusiones es el brazo, ¿quiere subir?

ROCIO- ¿Adónde?

GLORIA- Señorita, ¿acepta una invitación de cartón?

ROCIO- Un cartón de la ciudad de las nubes.

GLORIA- El sueño (ondula un brazo) sueño, el sueño.

PALMIRA- (a Adrián) Nos volvemos.

ADRIAN- (muy firme) No. Salimos de paseo. ¿Ellas son del paseo?

PALMIRA- (señalándolas) ¿Son madre e hija?

GLORIA- (acercándose a Rocío) ¡Hijo!

ROCIO- ¿De quién? (abraza su cuerpo) Me llamo Rocío.

GLORIA- ¿Cuándo cae el rocío?

ADRIAN- El día lo decide.

ROCIO- Puede ser. (Saca de entre sus ropas un cuaderno doblado y lo deja en el suelo. Pone un dedo en la muñeca de Adrián) ¿En qué hora estamos?

PALMIRA- La mañana transcurre.

GLORIA- Espéreme, yo iba en la noche.

ROCIO- La noche impide ver los relojes. ¿Han hecho promesas?

ADRIAN- ¿A quién?

ROCIO- Al tiempo. ¿Se conocen?

PALMIRA- A ustedes no.

ROCIO- Yo quiero conocer pero no puedo. Me aprieto una mano y digo que tengo una. (muestra su otro brazo)

Son dos. No puedo dibujar con las manos pesadas.

PALMIRA- Tiene cadenas, pulseras en una mano, la otra no tiene nada.

ROCIO- ¿Es cierto?. ¡Qué pena un reloj detenido! No sé leer las horas. Yo quiero dibujar el reloj en el cual aprendí a contar las horas mientras hay tiempo.

ADRIAN-¡ Hágalo!

ROCIO- ¿Quién sabe?

ADRIAN- Escriba su nombre, después dibuja cualquier cosa, a lo mejor...

ROCIO- (con soberbia) Yo fui a la escuela, lo que escribía se iba ¡Burro! (enseña su cuaderno)

ADRIAN- (enérgico) A mí me lo enseñaron en el pizarrón.

ROCIO- ¿Qué es eso? Inventos.

PALMIRA- Dejela Adrián.

GLORIA- (como recitando una poesía) Yo perdí un botón no pasado tenía uno en cada muñeca me orientaba siempre corren dos cosas en todos lados oraciones cláusulas no letras.

ROCIO- (señalando el árbol) ¡Así era el reloj! Pasaban nubes por el piso.

GLORIA- ¡Tenés mi ciudad! ¡Dámela, me la prometieron a mí!

ROCIO- (suplicando) Déjeme en paz, señora.

GLORIA- (acariciando las raíces) Calentitas. Necesito una mano, yo no puedo subir. Tienen razón, yo tengo poca demencia.

ESCENA 3

Gloria se agacha y acaricia sus rodillas. Rocío dibuja con su dedo en el cuaderno. Palmira y Adrián han avanzado con cautela. Las raíces apenas se mueven. Todos están en un trastabilleo.

GLORIA- (hablándole a sus rodillas) Medias de seda no hay para hacerlas más lindas, tú eres un poco más fuerte que la otra.

ADRIAN- Mamá, hacela callar.

PALMIRA- ¿Cómo se llama?

ROCIO- Ya le dije: Rocío.

GLORIA – A mí me habla, ¿no es cierto?

PALMIRA- Sí.

GLORIA- Gloria (con sus manos hace gestos delicados) Gloria.

PALMIRA- Él es Adrián, mi hijo.

GLORIA- ¡Suerte al hijo y a su madre a quienes no les duelen las rodillas!

ADRIAN- (enérgico) ¡Deje de quejarse!

GLORIA- (muy tranquila) Yo vivo con ellas. Muy joven para hablar así a una anciana.

ADRIAN- ¿Qué edad tiene?

GLORIA- La edad de su madre a quien recién conozco.

PALMIRA- Yo soy Palmira. No - doña Palmira. ¿Le queda claro?

GLORIA- ¿Se enoja?

PALMIRA- Soy joven todavía.

GLORIA- (mirando hacia cualquier parte y moviendo su cuerpo) Jóvenes díganme que sí yo tengo antigüedades que vio no puedo recordar no me lleven hacia atrás cosas que nunca me dijeron como se dicen me dijeron sí es no y al revés vivo dando vueltas ¿saben cuánto hace que no hablaba?

ADRIAN- ¿Por qué?

GLORIA- (se tapa la boca, luego ofrece sus labios) Me bordaron los labios con colores, quedaron descoloridos me los tragué.

ROCIO- Yo conocí de colores, de tejidos, sé acariciar rugosidades. Mis manos cumplen años todos los días. Viven para mí (Roció hace un intento de acariciar las rodillas de Gloria)

GLORIA- ¿Qué querés?

ROCIO – (haciendo un movimiento pendular con una mano) El color, el color, la rodilla, la media. Blanco, un cráneo chiquito se hamacaba muy adentro de una media de mujer. Miraba a cada lado, nacía el día, no nacía la noche. La media colgaba de una ventana. ¡ Si fuera una ventana de reloj!

(Adrián se inclina más y Palmira le acaricia la espalda)

GLORIA- (enojada) No haga eso. Es un hijo, no un perro, no un gato.

ADRIAN- Dejalas que se cansen de hablar. No las echés.

PALMIRA- (furibunda) ¡Qué sabrá de animales y de hijos Gloria que camina a los tumbos!

GLORIA- (con ternura) Sé de animales, animales oscuros, sé de tierra, sé de hijos, tuve un hijo que se fue temprano de casa por mudo no... no... fue así quedó mudo cuando robó dos meses de su vida en mi propia cama. Sé de animales, de hijo, de ladrones yo soy la primera ladrona.

PALMIRA- (con precaución) ¿ Por qué anda sola?

ADRIAN- (golpeando su espalda con vergüenza). No hable. Lo que tengo aquí no es pus. Vive algo de mi padre, de mi madre. Dos gigantes. Ninguno es héroe. Ninguno es cobarde.

GLORIA- (con mucho temor) Camino con mi terror, joven. Nadie se ha recostado a mi cuerpo para amarme cuando me recosté por primera vez a un hombre sin amor lo conté sin alcohol ¡Andate de casa mujer infame! Y salí de esa cueva llena de víctimas donde mi padre tuerto daba latigazos de pared a pared. Si, es él, es él, mi esposo destrozado nació él (hace gesto como que tiene un bebe en brazos, luego parada, muy rígida)

PALMIRA- (compasiva) ¿Por qué anda sola?

ROCIO- (mirando distraídamente alrededor) Gloria, ¿dónde están ellos?

GLORIA- (enojadísima, señalando a cada uno) Tú lo sabes, tú lo sabes, tú lo sabes, mentira memoria mía en mi miedo en mi marido perseguido por movimientos de un molino que quiere triturarle sus muecas es él, es él, mucho, menos, sí, es un amante.

PALMIRA- (tranquila) ¿Por qué anda sola?

ROCIO- (con inquietud) ¿Matanzas? ¿ Mensajes? El patio del asilo a la medianoche de cada invierno veía como lavaba mantillas, en el mediodía del verano enjuagaba la mierda de los recién nacidos. Minutos para la muerte por frío, minutos para no masticar la insolación. Sostenía un único pecado: huérfana. Ese era mi trabajo. A los 18 la mortificación: mandarás, mandarás tu vida, tus inviernos, tus veranos. Ella es sola, huérfana. Te llegó la hora de tu mudanza. Me lo dijo la Madre Superiora: el mundo te cambiará.

ADRIAN- (de cabeza recostada en su hombro) ¿Por qué anda sola?

SILENCIO

GLORIA- Oigo de nuevo la canilla. Ando sola porque la veo sola. (señala a Adrián) Él no la puede acompañar, él tiene una casita entre las dos jorobas y no podemos entrar las dos (señala a Palmira y a sí misma). Rocío no sirve para guardiana.

PALMIRA – (enojada) ¡No se burle, infeliz!

GLORIA- (sumisa) Soy infeliz, me están oyendo.

ADRIAN- (apaciguando) Mi madre se enoja y dice barbaridades. No la insultó.

ROCIO- (gritando) ¡Papá! ¡Papá! ¡Quemá ese rebenque!

PALMIRA-(asombrada) ¿Tu padre te castigaba?

ADRIAN- ¿Quién era tu padre?

GLORIA- (gritando) Dos veces se nombra al padre, dos veces diferentes acumulan tranquilidades... ¡ Ah!
Oyeron lo que dije.

ROCIO- ¿Qué dijo?

ADRIAN- (a su madre en voz baja) Están en otro mundo.

PALMIRA- Diferente al nuestro.

ADRIAN- Mamá, nada de insinuaciones.

GLORIA- ¿Me ven mal? Me ponían tantas pastillas. (abre la boca)

ROCIO- Me daban jarabe para la tos después de refregar. Tenía olor a eucalipto. Comía. Me obligaban a dormir.
(cierra los ojos)

ADRIAN- Nos volvemos, mamá.

PALMIRA- Salimos a pasear. Dejalas que formen parte de este paisaje.

ADRIAN- Doloroso paisaje.

PALMIRA- Paisaje que vive.

GLORIA – (con confianza) La mujer que compartía mi cama decía que cualquier escalón lleva a la ciudad de las nubes, escalera que viera que subiera en el camino encontraría recortes de lo perdido.

PALMIRA- ¿Quién era esa mujer?

ADRIAN- Mamá, mi espalda, caminemos algo.

GLORIA- Vamos acercándonos de a poquito. Veni Rocío. (Rocío parece despertar de un sueño)

PALMIRA- ¿Quién era esa mujer?

GLORIA- Mujer, la mujer yo.

PALMIRA- ¿Compartía su cama?.

GLORIA- (con una mano se señala la cabeza hacia abajo hasta donde se lo permite la misma mano) Sí. Se despreciaba su verdad, se la vencía con silencio yo la miraba dormir cuando dormía suspiraba yo estaba de pie no sé que hacía cuando yo dormía.

PALMIRA- Cuidado. Brillan las raíces.

ADRIAN.- Despacito madre, yo te guío en este resplandor.

GLORIA- La mujer me guió me dijo que no sabía lo que tenía adentro yo le dije corazón ella dijo no eso está aquí.

(Se señala la cabeza) Cayó en un pozo no la vi cuando me habló ni oí cuando cayó sí era ella era ella sí verdad ella la recuerdo lo recuerdo.

(abatida) Sí, es él, es él, mi esposo. Nada más.

ADRIAN- Anda buscando a su esposo.

ROCIO- Nunca buscaré a mi padre. ¿Por él no sé dibujar el reloj? ¿Quién es tu padre?

ADRIAN- (mirando a la madre) El rayo de sol que cae en mi cabeza.

ROCIO- ¿Lo llevás a cuestras?

PALMIRA- Salimos a pasear.

ROCIO- Nunca hice un paseo. Tuve asilo. Ni trabajo tengo. (señala sonriendo a Adrián y a Palmira) El padre, la madre, el hijo, pasean juntos.

GLORIA- Acercate más Rocío, más cerca de mí.

ROCIO- (Hace una cuenca en su mano y con la otra la acaricia) Tendrías que ser una hormiguita para hablar conmigo cosas chiquitas, tenés tantas razas como las raíces. No hay lugar entre puerta y puerta. ¡Que importa!

PALMIRA- ¿Te dijeron alguna vez que eres linda?

ADRIAN- Rocío habrá nacido al atardecer.

ROCIO- Nací en un sótano, dijeron, lo escuché. Importa que vivo como me dejan, como me quieren ver. Tu mamá es linda, tiene a su hijo de la mano y ya es un hombre.

GLORIA – (con nerviosismo) Si, es él, si, es él. Mi esposo. Nada más.

PALMIRA- Adrián, dame dos disparos.

(con un inhalador lo hace)

ADRIAN- Tranquila.

ESCENA 4

Gloria intenta asirse de las raíces y cae raspándose las rodillas.

GLORIA- Un raspón. Por aquí hay otros raspones todavía.

ROCIO- ¿Se la torció?

GLORIA- Parece que no, veremos (hablándole a una rodilla) ¿me vas a dejar avanzar? ¿Por qué contradecís a esta otra? Dejame sostenerme de estos cables. (separa raíces). La veré, sí la veré. Ninguna otra que la esperada.

ROCIO- Pídale que baje hasta donde estamos.

ADRIAN- Las nubes pasarán por lo alto.

GLORIA – Bajarán, no puede dejarme afuera.

(Palmira camina con cuidado de no caerse. Adrián permanece quieto. Rocío a paso asustado sostiene contra sí el cuaderno.)

ADRIAN- ¿Respirás bien, mamá?

PALMIRA- Sí. Humedad.

ROCIO- El rocío es húmedo.

ADRIAN- Le hace mal este tiempo, andar temprano al aire, pero le gusta.

PALMIRA- De la cintura hacia arriba tengo otro árbol por dentro, a veces no me deja respirar bien.

GLORIA- (espantada) ¡Mentirosa!

(Palmira se aferra a las raíces)

ADRIAN- Dame la mano mamá. ¡Está helada!

GLORIA- (gritando) Mentirosa soy una mentirosa mi hijo pobrecito.

ADRIAN- ¿Podés andar?

PALMIRA- Estás cansado. Dos pasos más.

(Los dos están aferrados a las raíces muy asustados, medio agachados. Palmira acaricia la espalda de Adrián)

GLORIA- (calmada) Pobrecito mi hijo no era ladrón Si, es él, es él, me lo quitó para entregarlo a una amiga fiel.

ROCIO- ¿Cómo se llama ella?

GLORIA- Nunca lo supe.

ROCIO- Tenía que haberlo preguntado.

GLORIA- Mi marido no existe.

ADRIAN- Búsquelo para que se lo diga.

GLORIA- No existe más.

(Rocío se desespera, suelta el cuaderno, se enreda entre las raíces. Se aferra a una)

ROCIO- (mirando el cielo). Se desintegró el cielo. Pero hay nubes.

GLORIA- (hablando a través de sus dedos de una mano abierta) Mentirosa soy mentirosa Fui adúltera infiel desleal para un sí de un sí a quien me tiró en una cama de brasas. Juro la verdad entregué el inicio de llantos para que no llorara más. Palmira ¿sabe lo que es una mujer con esa fiebre de mujer? Adrián, su madre parece tener mi edad.

ROCIO- ¿Tienen la misma edad? ¿Se puede saber?

PALMIRA- El tiempo pasado ella lo odia, a mí me disgusta el empuje de los días. Los dos envejecen la vida.

ADRIAN- Mamá ¿tengo tanta edad como peso?

PALMIRA- (en voz baja) Mantengo lo prometido.

GLORIA- Pueden maldecirme caída por ser acusada de ignorante, de indiferente.

ROCIO- Ya la ayudamos.

(Adrián se aleja de su madre muy despacio. Cerca de Gloria)

ADRIAN- Deme su mano.

GLORIA- (sonriendo) No es mano, es corazón que no sabe lo que dice. Confianza en mamá te mejorarás lo veré.

PALMIRA- (molesta) Tiene años, no desaparece porque sí.

GLORIA- ¿Dónde está su padre?

ADRIAN- No vive entre nosotros.

GLORIA- ¿Dónde?

ROCIO- En la ciudad de los muertos justos. Habrá sido un buen padre, un buen hombre, no puede estar junto a mujeres adúlteras.

GLORIA- Un esposo ejemplar.

(Adrián se va alejando para encontrarse con su madre)

ROCIO- (imperativa) Palmira, dígale que miente. (Palmira la mira muy firme)

GLORIA- Ella es una mujer prudente que respeta al muerto (con desprecio hacia Rocío) ¡Huérfana engreída de hombres!

ROCIO- (irónica) Un hombre me dijo sí seis días seguidos. La esposa le decía no seis días seguidos en la misma semana. El séptimo día descansábamos los tres. Al menos, yo, descansaba.

ADRIAN- Mi padre definitivamente descansa. Él me lleva lejos. Nos lleva lejos.

PALMIRA- Por favor, no te enojas, son enfermas.

ADRIAN- ¿Serán madre e hija?

PALMIRA- Dame un disparo.

ADRIAN- Te va a hacer mal.

PALMIRA- Gloria, Gloria. (no la escucha)

GLORIA- (con ansiedad por no poder expresarse claramente) Adrián no te vayas quedate con tu madre yo creía que se puede otra vez otra palabra perdida no miento ¿cuál es esa palabra?. sí repetidas y encadenadas cruza el sol otra vez en el baño ya sé ahora puedo decirla mangueras primero vivo esta alegría mía me lavaban con mangueras de agua fría las dos que viven como siamesas de frente reían diciendo que es verdad que existe la mentira ¡ah! con el chorro frío en mi espalda reían diciendo que es mentira que se puede silenciar a todos y todo que esfuerzo pensar esto oigo sus inmundicias pasos de adiós definitivos arrastrando a las madres ¡ah! olvidaba para mi cura para ir bien debo decir dos

veces adiós (abatida) con fervor digo tres veces adiós a las camisas de manga larga a las medias
que no calzaron nunca zapatitos al faro que me empapó con su luz para que naufragara.

ESCENA 5

Gloria escarba entre las raíces. Rocío extiende sus manos y deja caer el cuaderno. Adrián y Palmira están separados. Él avanza hacia el árbol con dificultad. Gloria ha quedado atrapada de pies y manos por las raíces.

Palmira hace una aprobación para que Adrián la libere.

ADRIAN- Mamá, tú me enviaste.

GLORIA- ¿Escuché mamá?

PALMIRA- Sí, yo lo envié para que permanezca firme.

GLORIA- Tu madre manda un ejército de bondad.

ADRIAN- Cree que se acerca la ciudad que usted debe admirar.

GLORIA- ¿Me querrás acompañar?

ADRIAN- Estoy a su lado.

GLORIA- Tantos colores veo, tantos como los cardenales posados en aquellas hectáreas, claros en el vuelo.

Siempre cerca de los pimpollos salvajes. ¿Cuánto has caminado?

ADRIAN- Los primeros pasos los contó mi padre, después le dijo a mi madre que los contara ella porque tendría mas tiempo.

GLORIA- (lo va a acariciar pero se arrepiente) ¿Por qué hay que acompañar a los demás?

ADRIAN- ¿Me considera su prójimo?

GLORIA- Ay, existe el otro me ves yo te veo yo te veo prójimo de verdad tuve edad para callar.

ADRIAN- Con su semejante puede hablar.

GLORIA- Ciudad de las nubes también tiene país estará molesta tu madre porque te dedico tiempo.

PALMIRA- Pensamientos, lástima que no haya tantos corazones.

GLORIA- Rocío no habla confía confía como la llave confía en el cerrojo.

ADRIAN- Anda suelta, no sabe dónde ir... no hay ladrones.

GLORIA- Hay cárceles. Vi pasar lánguidas lunas llenas de lodo y lino el lino de la araña la araña envuelta en el lino la araña habla tienes todo lo mejor para sí me dijo yo pregunté por mi esposo lo tienes todo repitió yo pregunté por mi hijo me persiguió para que me fuera.

ADRIAN- Le dijo que estaba libre.

GLORIA- No sé que es un medio encierro ¿mi hijo mi esposo? Cuando mi marido entraba en casa yo no podía abrazarlo corría a abrazar a mi hijito que lloraba fuerte mi esposo decía que lo apretaba mucho mi marido me lo quitaba de los brazos y el llanto se volvía terrible.

(Estira hilos de su vestido) SILENCIO

¿Por qué vivo así?

ADRIAN- ¿Cómo quisiera vivir?

GLORIA- Con muchos años la madre muere muy vieja el hijo la maldice porque le denuncia su propia edad.

ADRIAN – Mamá, ¿tú estás de acuerdo?

PALMIRA- Callando envejecemos. No hablamos. Hacemos ruido para molestar.

ADRIAN – Mamá ¿cómo te sentís?

PALMIRA- Bien, hijo.

ADRIAN- ¿Te falta el aire?

PALMIRA- No.

GLORIA- ¿Qué tiene?

ADRIAN- Asma.

GLORIA- ¿Asusta a los pulmones? ¿Tendrá asma ese árbol?

ADRIAN- La transparencia de ese árbol es inaudita.

GLORIA- ¿Tendrá memoria y paz?

ADRIAN- ¿Qué cree?

GLORIA- La tendrá quien se arrecueste ahí.

ADRIAN- ¿Me acompaña?

GLORIA- (asustada) Déjeme, puede romperse la memoria de mis hombres.

PALMIRA- ¡Deja a mi hijo en paz!

GLORIA- Me gusta hablar con él (tira de sus hilos) así me casé para tener vestido largo, ¿y tú quién eres?

ADRIAN- Adrián, que cultiva el huerto y levanta cajones para tener la comida a la hora.

GLORIA- De agacharte tanto tenés esa deformación.

ADRIAN- Mi madre me prometió que se irá.

GLORIA- Será hermosa la ciudad de las nubes pero no, decirle que se lleve eso puede llevarte a ti.

PALMIRA- Cállese, no lo atormente.

GLORIA- (como ida) Yo tú él nosotros vosotros ellos ¿quiénes son? No sé nada ¿qué puedo saber?

ADRIAN- ¿Qué le pasa, Gloria?

GLORIA- Pasó una procesión blanca de lenguas.

PALMIRA- Se cruzó con una procesión negra de fosas. Adrián ¡un disparo, por favor!

(Adrián asustado le da dos disparos)

Quedate conmigo.

ADRIAN- Como siempre. Acariciame la espalda, a lo mejor son restos de verduras. ¿Verdad que sí mamá? Puede ser eso.

GLORIA- Tantas cosas pueden ser. No tengo una espada para quitártelas.

ROCIO- ¡Qué te sepulte la ciudad!

GLORIA- ¡No!

ROCIO- (con furia enfrenta a Gloria) ¡Vienen, vienen, mendigando vida, tirá la espada vieja asesina, desnutrida de hijo, hambrienta de hombres!

PALMIRA- ¡Qué no entre la ciudad! (asustada) Adrián, la muerte es vida, nuestras vidas la fortalece la memoria.

ADRIAN- (apretándola) Siempre lo recuerdo, me lo hacen recordar tantas cosas jorobadas. No te asustes, madre.

GLORIA- (con enojo brutal) El relámpago de los pañales de la vigilia del crecimiento del domingo del padre que cantaba solo el arboró, el rayo de los rasgos del cuerpo, de los vestidos de las noches, del llanto, de los gemidos, por la reja entraba la visita de la vida del amor de la muerte de la locura, ahora se me da vuelta el corazón, tengo un enemigo circular llegué marido mío tus manos brillan tus puños el bautismo de nuestro hijo más brillo (con desesperación total) ¿El hijo de quién no repite las bodas de sus padres?

ESCENA 6

Escena que comienza con intensas miradas de desconfianza por parte de Gloria y Rocío hacia Adrián y Palmira. Todos intentan llegar a las puertas entre medio de las raíces con gestos desesperados. Toman posturas de gatos y se echan al sol.

ADRIAN- (desperezándose) Rocío, ayudá a caminar a Gloria.

ROCIO- (Desperezándose) ¿Por qué no lo haces tú?

GLORIA- (incorporándose) Puedo andar sola.

PALMIRA – (enojada) Gloria, agarrate de una raíz, podés caerte.

GLORIA- Yo me acerco a ti (quedo como ida)

(Palmira y Adrián se miran y esbozan una sonrisa)

ROCIO- No te voy a despreciar la invitación, Gloria. Dame las manos. (Gloria como una autómatas entrega las manos) La ciudad, Gloria, mirame, la ciudad.

GLORIA- ¿Qué era lo que tenía que ver primero?

ROCIO- Unos pasitos más.

GLORIA- ¿Qué tenía que pensar primero?

(Palmira y Adrián están cada vez más cerca uno del otro)

ROCIO- Miren como camina.

GLORIA- ¿Qué tenía que decir?

ROCIO- Nada. Caminá, caminá.

GLORIA- Si, es él, si es él, sin edad.

ADRIAN- Entendeme Rocio, yo me cansaría para sostenerla.

ROCIO- Vas a estar mejor, mirá como camina, como caminamos sin caernos. Quédense quietos, solo piensen que yo estoy pensando, descansen (Gloria se apoya en una mano de Rocío), así es, descanso, siento que dentro de mi mano se abre una bolsa, el primer contacto con el vellón, lisa y suave la mano levanta la naturaleza con su magnífica mugre, se lava, se seca, se despunta, los colores, colores líquidos, tinta, la lana hierve en color. Si sí el reloj... no es mi reloj, la lana sube al horno, la alarma avisa que terminó el proceso, siempre hay vapor blanco, por ahí caminan los hombres, quedan quietas las bobinas y las mujeres, la hilandería sin relojes, se junta los colores,

giran. Se entreveran, sube la unificación de la mezcla, baja una mecha caprichosa, yo no sé los colores. No hay pedidos no hay exportación no hay trabajo voy a fregar lo que a mí no me gusta. Descansen. Me voy con el último olor a nafta, con el último olor a oveja, se apaga la chimenea, se aplaude, se pide un minuto de silencio, nadie habla, los ómnibus, las bicicletas esperan, nadie quiere ver las chapas de zinc, no oigo el ruido del reloj, sólo escuché el último ruido del portón que se cierra y me deja afuera otra vez, otra puerta más grande. Agradecida. Pienso. Descansen.

Palmira se sienta. Adrián se estira sobre su falda boca abajo y ella pone sus manos cruzadas sobre las jorobas. Palmira lagrimea, mira a Rocío y a Gloria, luego mira hacia atrás.

ADRIAN- ¿Cansada mamá?

PALMIRA- Estoy bien.

ADRIAN- ¿Te falta el aire?

PALMIRA- No. Quedate así.

ADRIAN- Me estás apretando el pecho madre... me falta el aire.

PALMIRA- ¡No! (suelta sus manos y se las mira)

ADRIAN- No te muevas. Yo giro sobre mí.

(Gloria mira como gira y le extiende una mano)

GLORIA- ¿Te sentís bien, Adrián?

PALMIRA- Sí

ADRIAN- Sí, mamá

(Adrián se sienta)

ADRIAN- ¿Contenta, madre?

Gloria y Palmira responden: contenta madre. Ambas se miran.

ADRIAN- Si tú estás contenta yo estoy alegre.

ROCIO- Pienso en la alegría (le toma el brazo a Palmira) ¿Cómo la ves? (Gloria no deja ver su rostro. Se agacha)

GLORIA- Quiero hacer pichí.

ROCIO- Hacelo. Nadie te mira (Gloria se tapa la cara con su vestido)

(Rocío mira a Palmira)

¿Pronto?

(Rocío y Palmira le ayudan a incorporarse. Gloria ha envejecido. Palmira le toma el rostro con sus manos)

PALMIRA- ¿Qué pasó? (le acaricia el rostro)

GLORIA- Me maldigo, me maldigo, soy vieja (Pasan nubes y Gloria y Rocío gritan: se deshace, se deshace)

ADRIAN- Viene despacio. Paciencia mujeres.

GLORIA- Tu no envejeces Palmira, ¿por qué yo entonces? Camino rápido. Mis pies eran jóvenes Si sin pasado. ¿Qué puedo guardar entre las arrugas?

Sólo largos secretos mirame Palmira

Un rostro de verdades y mentiras de mujer.

PALMIRA- Tienes la piel reseca, nada más.

ROCIO- (tomándole una mano a Gloria) Te das cuenta, ella sabe que sos joven todavía.

GLORIA- Adrián, ¿cómo me ves?

ADRIAN- Lo que yo veo siempre va a estar bien.

GLORIA- Gran hijo, Palmira (queda como ida nuevamente y pone su mano como alerta en los oídos)

PALMIRA- ¿Qué pasa?

SILENCIO

GLORIA- Es transparente la gota, que cae una enorme gota. No, son varias, corren como hermanos detrás de los padres.

ROCIO- ¿Mi cuaderno?

ADRIAN- Al lado tuyo.

SILENCIO

ROCIO- Bronce, yo te lo lustro papá, mi padre lo lucía, también los extremos de la correa eran de bronce. Siempre con brillo, tenía que pasar la aguja grande del número grande al otro... debían de quedarme al menos dos dedos negrísimos. El cansancio. (enojada) La carrera de la aguja, el ojo en el vidrio, lustraba mi ojo, no lo dibujé nunca, recuerdo, sí, nunca los ojos ¿qué hora tengo? ¿Qué hora tengo para ustedes? Los segundos de Gloria, los minutos de Adrián, las horas de Palmira (fatigada) tres pestañas dentro de cada ojo, yo soy tiempo, pueden entrar en mis ojos (más tranquila) Adrián, ¿me dibujás mis ojos?

ADRIAN- Acercate.

ROCIO- (Se acerca con su cuaderno) Cerrá los ojos. Yo dibujaré los tuyos, pero después, ¡imbécil! El reloj son mis ojos. Ya voy contigo Gloria... vamos. Otros pasitos.

PALMIRA- ¡Loca!

(acercándose a Adrián abre la boca)

ADRIAN- No, mamá, no tan seguido (se abraza a la madre. Palmira cierra los ojos y la boca suavemente).

ESCENA 7

ADRIAN- El sol se acerca sobre nuestras cabezas.

ROCIO- Ya te dije lo del sol.

ADRIAN- El sol se acerca sobre nuestras cabezas y es primavera.

GLORIA- Viene un cortejo fúnebre. No hay que cerrar los ojos que ya son negros.

PALMIRA- ¡Vieja desgraciada!

GLORIA- Pensás que vas a mantenerte siempre joven.

PALMIRA- Desmemoriada.

GLORIA- No. .

PALMIRA- Mentís.

GLORIA- ¿Alcanza con vivir con un jorobado?

PALMIRA- ¡Desgraciada!

ADRIAN- Yo tengo dos jorobas y la Gloria también.

GLORIA- Ninguna.

ADRIAN- Claro que sí, que son dos.

GLORIA- Jorobado mentiroso.

ADRIAN- Infidel, adúltera, engañadora, fornicadora, loca. Tenés dos pechos para varias manos. Yo soy hombre.

.Me doy cuenta.

PALMIRA- ¡Callate Adrián!

ROCIO- ¿Cómo es tu novia?

ADRIAN- Que te importa.

ROCIO- Me importa. Los jóvenes somos nosotros. ¿Se parece a mí... ella?.

ADRIAN- En nada.

ROCIO- No sos correspondido.

ADRIAN- ¡Qué sabés!

ROCIO- Tu novia es como mi novio. Son estragos ajenos. Mirá donde estamos. No podemos poner los ojos en lujos.

(Todos estiran inútilmente de las raíces. Gloria avanza)

GLORIA- Ya llego, ya viene.

(Rocío, Palmira y Adrián van detrás)

GLORIA- Sí, es ella que viene, la mujer primero, detrás la ciudad.

ADRIAN- No viene nadie.

ROCIO- Gloria, ¡cuánta imaginación.!

PALMIRA- ¡Miren bien! ¡Gloria, viene tu ciudad!

GLORIA-(suplicando) Ciudad abismal, llevame por favor, tan cerca, bajate, besame. (unas nubes pasan rapidísimo)No, no, yo soy Gloria, recuperame, dejame verte(llora)¿Cómo eres? Iba él, iba él, te vi te vi pasar
(Gloria cae)

ADRIAN- No te lastimes, mirá, allá, allá va, ligerísima. Mirala hasta que se pierda.

GLORIA- ¿La viste?

ADRIAN- Sí.

GLORIA- ¿Cómo era?. No me cuentes.

ADRIAN- Contalo tú.

GLORIA- (con debilidad en su voz) Un hospital blanco, desnudo, profundo, una cárcel desnuda, profunda.

ROCIO- Yo la vi... un edificio de humo, un asilo sin caricias, ovejas sueltas dentro del humo.

GLORIA- (con recogimiento) Una ciudad con un sólo rincón. Gloria pasó toda junta, ustedes me conocieron enseguida, encarcelada, desnuda, hambrienta, sedienta.

PALMIRA- Todo no pude ver. Pasó muy rápida.

ADRIAN- Allá va la ciudad Gloria, sigue corriendo... no la veo... más.

Palmira muy despacio pone la mano en la espalda de Adrián.

¿Qué pasa mamá?

PALMIRA- ¡Quieto!

ADRIAN- ¡Mamá! ¡La aurora en el territorio de Palmira! . Dejame enderezarme.

Adrián va tomando posición erguida. Comienza a gritar con voz potente

¡Madre! ¡Madre! ¡Dejamos el desierto!. ¡Mirá a tu hijo nuevo! ¡Yo miro a mi madre nueva!

PALMIRA- No me falta el aire.

(Se abrazan.)

ADRIAN- ¿Por qué tú?

PALMIRA- ¿Por qué yo?

GLORIA- ¡Dame un beso Adrián!

(Adrián se acerca con alegría y le sopla un beso)

ADRIAN- Todos la vimos, nos arrebató algo.

GLORIA- Dejame ver la espalda. ¿Me puedo apoyar en ella?

ADRIAN- (mira a Palmira que asiente con la cabeza)Sí.

(Gloria cruza sus dos brazos sobre la espalda).

PALMIRA- ¡ El valor de los brazos!

ROCIO- Mis brazos, mi dibujo.

ADRIAN- Mamá, mi espejo ya no tiene jorobas. Somos dos los recuperados. ¿Puede volver?

GLORIA- Nunca más.

ADRIAN- ¿Y que fue?

GLORIA- (serena) Vientos encerrados, por eso disparó la ciudad cuando pasó por encima de tu cabeza. Era una ciudad sin rejas, sin puertas, una ciudad pura, apurada por viajar.

PALMIRA- Te llevó una parte de tu vida, hijo.

ADRIAN- Encontrará otra parte y no engendrará vida. Se lleva el odio al amor de una mentira eterna.

GLORIA- (estremecida) Amo memoria lo que tengo lo que queda me permite vivir estar al lado de ustedes.

ROCIO- A nadie tengo. Yo esperaba que cayera oro en mis manos.

ESCENA 8

GLORIA- (despreciativa) Nada se admira desde aquí.

ADRIAN- El terreno desenvuelve senderos sobre nuestro pueblo.

GLORIA- Cualquier cosa será.

ADRIAN- (irónico) ¿Se acuerda del manicomio? Menos eso, hay buena gente, laboriosa, sincera.

GLORIA- ¿Hay donaciones de paz?

ADRIAN- Se vive en paz.

GLORIA- Se admiraban tus jorobas, enfermito.

ADRIAN-(muy enojado) Te doy un empujón y te vas a pique. Por lo menos algunos perritos buscarán donde amamantar.

GLORIA- Me hacés olvidar lo que tenía que decirte.

ADRIAN- Mentiras nuevas.

GLORIA- Crujir sin compañía ni nombre ni apellido de mi esposo ni de mi hijo. Yo Gloria a secas

ADRIAN- Que vivió con ladrones.

GLORIA- ¿Dónde?(se ve la furia en su rostro)

ADRIAN- En su casa, ladrona, ladrón, ladroncito.

(Gloria a cachetazos con Adrián que se defiende pasivamente.)

PALMIRA- ¡Loca de mierda!

ROCIO- ¡Adrián! Pobrecito, a ver la espalda. Tendrías que estar atada a un palo. Yo te voy a guardar (baja, intenta abrir todas las puertas pero no puede. Cansada sube)

PALMIRA- (con odio frente a Gloria)Yo grito debajo de la almohada. Puedo gritar muy fuerte en el aire.

ADRIAN- ¡No lo hagas!

GLORIA- Rocío, tu sótano, el asilo.

ROCIO- ¡No! ¡Te curten a latigazos! No lo hagas Gloria. (mira a Adrián)

PALMIRA- ¿Por qué tenés que suplicar?

ADRIAN- Vastedades de habladurías recorrió.

ROCIO- En el encierro se descubren confidencias La memoria saquea lo impío.

ADRIAN- ¿Vos tenés secretos?

ROCIO- Perdí la juventud. Recupero junto a vos la juventud.

ADRIAN- ¿Vos la conocías?

ROCIO- ¿A Gloria?. Para nada.

PALMIRA- ¿Se vieron antes?

ROCIO- No.

GLORIA- Nos conocimos.

ROCIO- Embustera.

GLORIA- Hablamos a pedazos.

ROCIO- Conmigo nada.

GLORIA- (con total desprecio) Sí es él, es él, mi esposo, nada más. Por suerte no existe, falleció, murió, entiérrelo de una vez. Huela mal. Nunca más te veré. El no era tu hijo, mi hijo era de mi amante, volvé. ¿Qué de mi hijo? ¿A que querida, a que amante lo diste? Volvé, mirame, decímelo y volvé a morirme. Por amar tanto me entregaba a protecciones vulgares y terminé conociendo el olor de la morgue.

(Con arrepentimiento) Sí, es él Sí es él Mi esposo Nada más

ADRIAN- Está fuera de sí. ¿Otro ataque?

PALMIRA- No la contradigas.

ADRIAN- Es un peligro.

PALMIRA- Desesperación.

ROCIO- (llorando) No quiero verte así Gloria. Me hace mal.

GLORIA- (angustiada) Yo no quiero amor, yo quiero amistad, algo que no se derrita.

ADRIAN- Todos se la negarán.

GLORIA- Viví, no te arrepientas, nunca te acerques a las rejas. Empieza el miedo, la calavera llama a los hijos de la insania. La araña sabe lo que tenés, se lo traga, engorda, engorda, el espacio es para ella, te echa, vuelve a achicarse, vuelve a esperar otro visitante.

PALMIRA- El sol está sobre nuestras cabezas.

ROCIO- Mediodía. Jarabe. Puedo quedar negra.

GLORIA- Despreocúpense de mí.

(Bajan Adrián y Palmira. Rocío está muy cerca del árbol.)

Ya te vi pasar.

(Desciende tranquila y se agacha a jugar con las raíces. Las va estirando y toma tres de ellas. Hace tres rollos semejantes a “coronas” y las pone en la cabeza de cada uno.)

Amo el odio porque me permite vivir como debe ser: con destrozos. Palmira: vive tranquila, lo has merecido, te equivocaste de que te viera como animal por ocultar la verdad del animal. Eres tú y el mundo. Adrián: no me negarás tu amistad, yo no diré como te conocí, para mí siempre vigoroso, con salud... que saben los otros de enfermedades. Rocío: te casarás con un hombre feo, vendrán tus hijos, tendrás hijos feos porque así lo deseas. Un hombre feo no se burla de su mujer fea. No debí hablar. Sólo exprimo el jugo de mi carne sobre el día de tres semillas transparentes.

ADRIAN- Vení Gloria llena de arrugas.(pone su “corona” sobre la cabeza de ella). Tres mujeres reinan en la transparencia de un mediodía. Quietitas, tranquilas.

(Adrián se acuesta sobre las raíces)

EL sol va detrás de la ciudad de las nubes. Llegó la tarde.

ESCENA 9

Gloria va andando muy despacio. Acaricia cada puerta. En cada una quiere golpear pero su mano queda en suspenso. Ahora renguea. Se rasca la cara. Se ha hecho muy pronunciado su envejecimiento.

GLORIA- Se me cayeron todas las láminas de las manos. Esta rodilla es fuerte, la otra débil, la vida me late dos veces, muere y vive mi corazón. Le entra una sangre rosada de verdades y le sale una sangre oscura de mentiras. O sí o no. Así veo y siento éste, mi corazón.

La ciudad rasante no abrió estas puertas. ¿Nadie quiere entrar?

ADRIAN- Son casas ajenas.

GLORIA- ¿Todas iguales?

ADRIAN- Al menos las puertas. La gente viene en marzo, a veces en abril.

ROCIO- Otoño. Se fueron hace poquito. Primavera. Quiero un reloj de verdad.

ADRIAN- ¿Imaginás qué hora es?

ROCIO- No sé las horas... las horas tienen diferencias... yo sola era huérfana... las otras... pupilas... mi mano contaba dos tiempos... la luz... las tinieblas.

ADRIAN- ¿Mamá?

ROCIO- ¡Hable!

PALMIRA- (muy enojada) Hablo cuando quiero.

ROCIO- Habla el manicomio, se calla el asilo.

PALMIRA- Me cuesta aguantarte.

ROCIO- (riéndose con burla) Palmira, es insoportable. ¿A quién va a hacer creer que él es su hijo? Es un marido joven.

ADRIAN- Esa es mi madre. Demente.

GLORIA- ¡Adrián! (se cae entre las raíces y en el intento de levantarse se enreda más y más)

PALMIRA- Mirá lo que lograste.

ROCIO- Vieja, quedate caída. (Palmira está atrapada e intenta salir como puede. Está agitada.)

ADRIAN- No hagas nada, mamá. (Adrián la saca como puede. Palmira, agotada, hace seña en su pecho y abre la boca) No hagas fuerza. (le da dos disparos y espera)

PAMIRA- Se merece unos cachetazos. Ayudá a Gloria.

ROCIO- (ayudando a Gloria) Ayúdame Adrián. Sola no puedo.

GLORIA- ¡Salí! Respirá hondo Palmira, mirame, así, y vos fea pedí disculpas.

ADRIAN- Más le vale que cierre la boca.

GLORIA- Pedí disculpas.

ROCIO- ¿Qué es eso?

GLORIA- Arrepentimiento.

ROCIO- (con miedo frente a los demás) ¿Qué es eso? (ella se rasca todo el cuerpo) ¿qué es eso? ¿Me piden que me enferme? ¿Qué es eso? ¿Qué es eso? (trata de irse de las raíces hasta lograrlo) ¿A quién interesa que yo esté?

ADRIAN- Quedate.

ROCIO- Un hombre ¿qué me puede hablar un hombre? ... ¿me puede enamorar otro hombre que me guarde lo que me dice otro hombre?. Varios para guardar lo mismo entre un hombre y un hombre, la vejez, ella me tendrá a mí, ella me tendrá para sí. Seré un monstruo y la gran arruga aquí (estira sus labios).

GLORIA- (a Palmira) Yo te pido perdón por ella. Encerrada no lo conocí. Ahora es una advenediza suelta.

ROCIO- ¿Qué soy?

GLORIA- Sos Rocío.

ADRIAN- Imposible quedarse. (Adrián separa las raíces y se asombra de la flexibilidad de éstas. Queda un claro alrededor de Gloria).

GLORIA- Gracias Adrián.

(Rocío se acerca a Palmira y separa raíces hasta dejarla en un claro)

PALMIRA- Gracias Rocío.

ADRIAN- Gracias Rocío.

PALMIRA- (abrazo la espalda a Adrián. En voz baja) Nada nos falta. Si yo faltara...

ADRIAN- (en voz baja) Ya lo hablamos. .

PALMIRA.- Si yo faltara... es vida, hijo mío. Recuerda todo.

ADRIAN- En ninguna noche habrá duda. Todo nos ampara.

GLORIA- (camina sola) Me arrastro dentro de mis túneles que me dejaron sin uñas. No se pongan tan juntos, recuerdo la reja, quiero colgarme. (Se observa a sí misma).

ESCENA 10

GLORIA- No hemos ido a ninguna parte y estamos cansados.

PALMIRA- Quizás.

GLORIA- Los veo muy cansados.

ADRIAN- ¿De qué vamos a descansar?

ROCIO- No trabajamos. Cansancio, ¿de qué?.

GLORIA- Estás pálida Palmira.

ADRIAN- Mirame mamá.

PALMIRA- (expone su rostro al sol) Se me pasa.

(Gloria le quita los zapatos a Palmira, a Adrián y a Rocío)

GLORIA- ¿Cómodos?

(Adrián se quita el saco y lo pone sobre los pies de su madre. Ambos se contemplan.)

ADRIAN- ¿Qué pasa?

PALMIRA- Sentate a mi lado. ¿Adónde íbamos a ir?

ADRIAN- A caminar un rato.

PALMIRA- No fuimos a ninguna parte.

ADRIAN- Por culpa de éstas.

PALMIRA- Parece que nos cruzamos con el demonio.

ADRIAN- ¿Vámonos?.

PALMIRA- Primero que se vayan ellas.

(Gloria alisa las raíces, Rocío hace círculos alrededor de sus ojos, luego se tira el lóbulo de una oreja y se inclina.

Hace lo propio con la otra.)

GLORIA- Palmira.

ADRIAN- ¿Qué quiere?.

GLORIA- Que venga.

ROCIO- ¿Necesita algo?

GLORIA- Sí.

(Gloria se va quitando la ropa. Adrián va bajando la cabeza para no ver. Se ve el cuerpo envejecido de Gloria . Rocío y Palmira le cubren un pecho cada una con sus manos).

Envejecí. Me espera más vejez

ROCIO- Dejame vestirte.

PALMIRA- Dejame a mí.

(Gloria no deja vestirse)

ADRIAN- Me corresponde a mí vestirla. ¿Puedo?.(Gloria da vuelta la espalda y se arrodilla)

PALMIRA- Hací lo que quieras.

ADRIAN- Lo que debo hacer. (Avergonzado entre las mujeres la cubre con la ropa) Ahora terminen de vestirla.

GLORIA- No sé como entró el ladrón. Creo que... (comienzan a vestirla)

ROCIO- A lo mejor dejó la puerta abierta.

GLORIA- Para mí era un conocido.

ROCIO- Y lo dejó entrar.

GLORIA- Nos habíamos visto antes.

ROCIO- Un amigo.

GLORIA- Mucho tiempo antes.

ROCIO- Le robó el corazón. ¿Cómo es robar un corazón?

(Palmira deja de ayudar. Como ida retrocede y toma diferentes posiciones para no dejarse ver por su hijo que camina erguido)

ADRIAN- ¿Por qué se sanó mi espalda?

GLORIA- Se cumplió el pedido de la madre.

ADRIAN- Repetime lo que has dicho. No retengo nada.

ROCIO- No te burles. Dejela hablar.

GLORIA- Él, el hombre, yo, la mujer, él, mayúscula, yo, minúscula y los puños de las camisas de él...

(Palmira está apoyada contra las puertas apretándose el mentón. Tiene los ojos cerrados.)

...anduve por las ferias, buscándolos, entre antigüedades. Su padre estuvo en una batalla, le regalaron dos monedas de plata por la victoria. El padre se las dio al hijo. Fui al altar, esposados. De sus puños blancos colgábamos los dos. Juntos los dejamos en un cofre de lata muy chiquito hasta que el varón naciera y cumpliera la mayoría de edad.

.ROCIO- ¿Qué es lo último que dijo?

ADRIAN- Edad.

GLORIA- Edad.

ADRIAN- Gloria, ¿tuviste o no un hijo?

GLORIA- Inventé esa historia para sobrellevar el encierro.

ADRIAN- No inventaste. Mentiste. ¿Mamá?

PALMIRA- Sí.

ADRIAN- Que lejos te oigo. ¡Que compasión siento por ti!

PALMIRA- Sentimos caridad.

ADRIAN- No me destruiste.

GLORIA- ¿Por qué debía hacerlo?

ADRIAN- Es asunto nuestro.

PALMIRA- Espíritu fiel, mi hijo. No es así, ¿el hijo?.

ADRIAN- Es así. Madre, cuidate, calzate... el asma.

PALMIRA- Creo que no necesitare más disparos.

ADRIAN- ¿Qué te hace pensar eso?

PALMIRA- Tu salud, tu juventud. Ponete tus zapatos.

ROCIO- Hago como ustedes. No voy a andar con los pies en la tierra.

ESCENA 11

Gloria camina sola. Otro tanto hace Palmira. Rocío juega con su cuaderno. Adrián separa raíces con sus pies.

GLORIA- Palmira, ¿quién piensa en nuestra generación?

ADRIAN- Los que mienten.

GLORIA- Pienso en mi generación.

(Palmira extiende una mano como apaciguando).

PALMIRA- Dibujale un reloj a Rocío, casi exacto. Tiene que saber las horas.

ADRIAN- ¿Será útil para ella?

PALMIRA- Ayudala. Dormimos minutos, segundos.

ADRIÁN- ¿Cuántas horas hemos estado juntos?

PALMIRA- Yo crecí contigo. ¿Cuántos pasos anduvimos?.

ADRIAN- Luchamos con el sol bajo el brazo.

PALMIRA. A veces me falta el aire. Ahora camino y de repente un paso me da un susto que me hace detener y por un momento no estoy.

ADRIAN- Tendrías que estar acostada... no te muevas. Mirá el extremo de esa raíz. Crece.

(Gloria balbucea. Como una niña dice: pá- má.)

PALMIRA- Ya vi. No digas nada.

(Gloria emite sonidos de agé - agé)

ADRIAN- ¿Qué le pasa a Rocío? ¿Qué dice?

PALMIRA- (con gesto adusto) Es Gloria, de nuevo con esas cosas.

(Adrián le quita el cuaderno con violencia a Rocío)

ADRIAN- Burra, vení.

ROCIO- Dame eso. Tengo que ver a Gloria. Es una niñita. Palmira, atiéndala.

ADRIAN- Dejate de dar órdenes. Vos atendeme a mí.

ROCIO- ¿Qué me querés decir?

ADRIAN- Repetí.

ROCIO- Repetí.

ADRIAN- ¡Burra! Decí horas.

ROCIO- Horas adentro.

ADRIAN- Minutos.

ROCIO- Minutos infernales.

ADRIAN- Segundos.

ROCIO- ¡Relojjjjj! ¡Papaáaa! ¡Pestañasssss!

(Gloria se acuesta)

ADRIAN.- ¿Por qué gritás?

ROCIO- (con dulzura) No grité. No vas a morir. Yo sí. Tenés que vivir. Cuando yo muera, moriré para mí. No tendré nada para dibujar.

(Adrián con gestos hace un reloj, cuenta con sus dedos. Palmira los ve de lejos)

ROCIO- Tu hijo me está enseñando las horas.

(Adrián muestra a su madre un puño y hace un gesto de ponerse un reloj de pulsera y la dificultad para abrocharlo. Se ríe. Palmira respira hondo. Está agitada. Se acerca a Gloria y le toma la mano)

PALMIRA- ¿Por qué se te va la vida?

GLORIA- Tanto como a ti.

PALMIRA. No se va. Envejecemos. Tenemos 55 años. Yo los tengo. No hablamos de nosotros. Hablamos de años.

GLORIA – Me hice pichí.

PALMIRA- Nervios.

GLORIA- No me dí cuenta. ¿Cómo era tu marido?.

PALMIRA. Muy bueno. Trabajador.

GLORIA- ¿Amor?

PALMIRA- Ante todo, amor, pero trabajaba mucho.

GLORIA- ¿Infiel?

PALMIRA- ¿Con quién?

GLORIA- ¿De qué murió?

PALMIRA- Por salvar las verduras lo pisó un tren.

GLORIA- ¡Santo Dios!

PALMIRA- Fui un padre joven para Adrián. Él es mi vida

GLORIA De esa muerte algo te quedó. A mí no me quedó nada.

PALMIRA- ¿Por qué tomabas pastillas?.

GLORIA- Me las daban... me las dieron por años. Yo tenía un marido y otro señor que no era mi marido. Las pastillas para que no los quiera nunca más ando suelta porque no los quiero

PALMIRA- ¿Una relación clandestina?

GLORIA- Mi marido no me amó jamás. Un accesorio el uno para el otro.

ESCENA 12

Adrián comienza un juego con las raíces. Él mismo se enreda a propósito hasta los hombros. Rocío examina las raíces y hace lo mismo. Gloria y Palmira permanecen quietas y asombradas más atrás. Adoptan posición fetal.

Adrián y Rocío se miran. Como desnudándose se van quitando las raíces.

ADRIAN- ¿Cómo me llamo?

ROCIO- Creo que Adrián.

ADRIAN- Adrián. Repetilo.

ROCIO- Está bien. Adrián.

ROCIO- Yo, ¿cómo me llamo?

ADRIAN- Rocío. ¿Quién te puso ese nombre?

ROCIO- Nunca lo pregunté. A ti ¿quién te lo puso?

ADRIAN- Acercate.

ROCIO- El hombre es quien se acerca a la mujer.

ADRIAN- Porque el hombre la estuvo mirando largo tiempo.

ROCIO- ¿Se debe acercar vestida?

ADRIAN- ¿Cómo preferís?

ROCIO- Con vestido de sinceridad.

ADRIAN- ¿Sinceridad vestida? ¿Sinceridad sin ropas? Acercate.

ROCIO- Los dos a la vez.

(Muy juntitos)

ADRIAN- Ni mi padre ni mi madre eligieron el nombre. Se eligió... al azar.

ROCIO- ¿Puedo escribir tu nombre?

ADRIAN- No.

ROCIO- ¿Por qué?

ADRIAN- No hay con qué.

ROCIO- Con las raíces.

ADRIAN- Escribilo.

(Rocío mira a Adrián, le toma una mano que la pone sobre su propia cabeza y la hace descender al suelo junto a su cuerpo. Rocío le acaricia los talones.)

¿Por qué hacés eso?

ROCIO- No sé escribir, no sé dibujar. (mirándolo) Adrián, tu mentón tiene barba.

(Adrián se pasa la mano en su rostro)

ADRIAN- Apenas.

ROCIO- ¿Vejez?

ADRIAN- Joven como tú. (le acaricia una oreja) ¿quién soy yo? ¿Cuánto hace que me conocés? ¿Dónde podríamos ir los dos?

ROCIO- A conocer a mi padre. (le aparta la mano de la oreja) Te escuché algunas cosas... a veces siento el ruido de fregar ropa ajena, ¿me conocés?

ADRIAN- Te preguntaba si me conocías.

ROCIO- Nunca lavé ropa de ningún Adrián. ¿Quién soy yo? Obrera textil, obrera lavandera, disgusto de mi padre.

Como fui concebida con indignación mataron a mi madre. Soy nadie.

ADRIAN- ¿Quién la mató?

ROCIO- La pereza. Yo era su amargura. Para ti, ¿quién soy?

ADRIAN- Algo irreal.

ROCIO- Será yo firmaba mi nombre trabajé nací
sin después ¿antes?

(Gloria y Palmira se entrelazan las manos de espaldas)

¿Te burlás de esta burra?

ADRIAN. Te puedo decir... que no (le toma la mano) Acariciame.

ROCIO- ¿Yo soy la elegida como tu novia?

ADRIAN- Te amo pero no como lo entiende la gente.

ROCIO- ¿Qué es eso?

ADRIAN- Que nunca serás mi novia.

(Rocío pone de inmediato sus manos hacia atrás)

ROCIO- No sé quién sos.

ADRIAN- Acariciame la barba.

(Rocío le acaricia varias veces la barba que le va quedando en sus manos. Cuando está pelado se la muestra)

ROCIO- Tú eres esto.

(Adrián con una mano acaricia su rostro, con la otra acaricia una mejilla de Rocío que ha quedado muy sumisa)

Así empecé a trabajar. El primer contacto con un vellón en las manos.

ADRIAN- Nunca serás mi novia. No te desprecio.

ROCIO- Yo igual tuve un amigo y una amiga: el día y la tarde. Nadie podía hacer nada sin ellos.

ADRIAN- Rocío ¿qué color tienen las raíces?

(Rocío se extiende en el piso; los demás observan)

ROCIO- (boca arriba y abierta por un momento) La mecha de una madre que habla se mezcla con la mecha de otra madre muda. Son varios colores. La raíz tiene el color de una madre de tierra. Dejen que ese color las vea a ustedes, madres, madres transparentes.

PALMIRA- Que quietas estábamos dentro del agua encerrada.

ADRIAN- ¿Mamá?

ROCIO- ¿Mamá? ¿Madre de Adrián?

PALMIRA- Él no es tu amigo ni tu novio.

GLORIA- (Temblando se estira su piel) ¡Nadie debe saber lo que pasó bajo este cuerpo!

ESCENA 13

Gloria se alisa el vestido y sus cabellos, masajea los brazos. Se toma las puntas de su cabello y sonrío. Después se pone una mano en la frente que se alisa hacia atrás hasta volcar su cabeza. Se acerca a una puerta. Se apoya. Se tapa el rostro con su cabello. Entrevé a través de ellos las raíces, va hacia ellas y las pisa para triturarlas poco a poco, acción que hace con violencia. Los otros, luego de haberla mirado, hacen lo mismo.

ROCIO- Color, el color (todos quietos) el color

(Rocío hace juegos con las manos esperando la transformación del árbol, golpea despacio con los pies.)

GLORIA- Palmira, (golpea más fuerte y Palmira acompaña) fuerte, más fuerte, se incendia mi vida (señalándose la cabeza) fuego en las guampas prestadas, arde contra el viento. Todo viene hacia mí. El pestillo abre mi boca.

ADRIAN- ¡Silencio!

ROCIO-. Color, color para el árbol.

ADRIAN- ¿Qué?

ROCIO- Vamos a ver el color de este árbol tramposo. Dame la mano y seguime. (los observan con mucho detenimiento)

PALMIRA- ¿Adrián no vino contigo?

GLORIA- Camina con Rocío. Sentémonos contra las puertas. ¿Alguna vez viste una lengua sangrar?

PALMIRA- Nunca.

GLORIA- (con desesperación trata de arrancarse la piel de su mano; Palmira la detiene) Si no es la lengua es la mano. (le aprisiona la mano con fuerza)

PALMIRA- Me estás hundiendo tus dedos.

GLORIA- No hay sangre porque no hay uñas. (le aprieta más fuerte mostrando sus dientes)

PALMIRA- Soltame.

GLORIA- ¿Cómo empezar?

PALMIRA- ¿Lo qué?

GLORIA- Se dice que fui una puta.

PALMIRA- ¡No digas eso!

GLORIA- Se dice.

PALMIRA- ¡Gloria!

GLORIA- Se comenta que la única mujer que me escucha no me escupe.

PALMIRA- Apenas tengo boca.

GLORIA- Se relata que en el recreo se sentaba sola. Se afirma que se inventaba una cucaracha opaca en la madera de un sótano. Se confirma que la cucaracha tenía un ojo de luz. Se opina que Gloria se contradecía.

PALMIRA- ¡Gloria!

GLORIA- Se insinúa que nunca habló conmigo. Se decreta que no morirá nunca porque se llevaría una esperanza. Se promete que la envolverá en una sábana blanca. Se dispone que no verá el fin del mundo junto a él. Sí, es él, es él, mi marido, nada más. Se conoce la morgue. Se pide que se calle Gloria. Se pregunta si hay proyectos de familia. Se insiste en saber si hay verdad con dolor. Se duda de la desconfianza en hablar. Se rectifica. No es una cucaracha. Se asegura, se jura que es la araña. La araña sacude a Gloria, se despide de ella por segunda vez. Cerró la puerta. Una hebra de lino quedó afuera por largo tiempo. Yo di un paso y se hizo más chica. Sólo era una hebra de lino.

PALMIRA- ¿Por qué no la mataste?

GLORIA- Es eterna. Abrí tus manos Palmira. (Gloria de entre sus pechos saca una sabanita, la abre) Ves, alguien tiene otro gemelo igual a éste.

PALMIRA- ¡Envuelvelo!

GLORIA- Te lo regalo.

PALMIRA- (sobresaltada) ¡Te pertenece a ti!

GLORIA- No voy a tirar a mi hijo. Mi marido llevó a mi hijo a una amiga, ella tiene el otro gemelo, pero no vino nunca, habrá muerto ella también, ella habrá creído que era hijo de Agé. (Palmira nerviosísima) Calma. Me hace tanto bien hablar al fin todo esto, pero el hijo es de mi amante que me dejó. Mi marido creyó que era de él. Con esos gemelos nos casamos. Las letras están en gótico: la A mayúscula y la ge minúscula. Inicial de nadie. Es el símbolo de la plata.

PALMIRA- Para mí, para que yo guarde.

GLORIA- No digas nunca nada a tu hijo. Él es tuyo, solo tuyo. Te pido que siempre me recuerdes. ¿Qué te ha dado la vida aparte de lo que tenés?

PALMIRA- Tu nombre. Irá conmigo si nunca más dirás lo que sentís que sos.

GLORIA- Prometido. También prometí no visitar a los que no tienen juicio, aunque extraño el modo de hablar.

Aprendí varias voces para pedir socorro.

PALMIRA- (con total dulzura le toma la mano)Termino de compartir tu vida contada. En este mundo, el nuestro, me entrego a tí y a mí con la cabeza a los saltos. (inclina la cabeza)¿Con quién entro en juicio?

¿A quién tengo que servir? Anuncíame que yo vivo. Por todo, perdón.

GLORIA- No te reflejes en ningún lado. Eres tu ley y tu juez. ¿De qué tenés miedo?

PALMIRA- De la resurrección.

GLORIA- Calma. Compartí mi nombre.

(Adrián y Rocío se toman de la mano)

ADRIAN-¿ De qué hablarán esas mujeres?

PALMIRA- ¿Qué hablan un joven y una joven en este preciso momento?

ESCENA 14

Cada personaje está mirando hacia un punto cardinal Gloria coincide que frente a ella están las puertas. Actitud de recogimiento.

GLORIA- Oí el lamento de una madre. Aprisioné su eco. Taladra mi oído.

ADRIAN- Mi madre me salvó. Camino derecho como una vela.

PALMIRA- Rocío desmadrada.

ROCIO- Madres inciertas.

ADRIAN- Todo hombre entra en el laberinto.

PALMIRA- ¿Adónde íbamos?

ADRIAN- A un paseo.

ROCIO- Las raíces te engañaron el paseo.

GLORIA- Yo engañé a este desorden. (se toma la cabeza).Le había dicho que para ella jamás habría paseos.

(Las raíces se mueven y desaparecen bajo tierra. Todos asombrados).

ADRIAN- ¡Mamá!

GLORIA- Estoy aquí.

ADRIAN- ¡Gloria!

GLORIA- Estoy aquí.

PALMIRA- ¡Adrián!

ADRIAN- ¡Tu hijo te habla, mamá!

GLORIA- ¡Qué sola está Rocío!

Gloria camina con dificultad. Ya es anciana. Adrián la mira, se asombra, le toca el rostro, la vuelve a mirar. Gloria le acaricia el pelo. Palmira está como ida. Rocío camina despacio con el oído sobre las puertas.

ADRIAN- (con voz de niño)¿Con quién vas a vivir si no tenés a nadie?

GLORIA- Con alguien que me cuente cuentos.

(Rocío va y viene cada vez más rápido. Palmira tiene dificultad para respirar pero nadie se da cuenta)

ADRIAN- ¿Si no sabe cuentos?

GLORIA- Yo se los contaré a él.

PALMIRA- (con desesperación) ¡Adrián!

ADRIAN- ¡Mamita!

PALMIRA- (lo toma abrazado) No tienes nada.

ADRIAN- ¿Qué me pasa? ¿Voy a ir a la escuela?

PALMIRA- Sí.

ADRIAN- ¿Qué hace que te vea tan joven, mamita?

GLORIA- Siento frío, mucha fatiga.

ROCIO- (Golpea con las manos las puertas) ¿Quién tiró esta víscera prensada con vida? Rocío que cae, Rocío que muere, Rocío que rejuvenece, Rocío que no lava culpas.

PALMIRA- ¿Qué culpas podrás tener?

ROCIO- Nunca tuve amor. ¿El amor no es igual que la culpa?

GLORIA- No. Eso no.

ROCIO- (llorando) ¿Qué es el amor? ¿Qué es la culpa? ¿Debo hablar? Mejor, callarse.

ADRIAN- Mamá, ¿te puedo pedir permiso?

PALMIRA- ¿Para qué?

ADRIAN- Voy a acompañarla para que no se caiga.

GLORIA- Puedo ir sola.

ADRIAN- Si va despacio la agarra la noche. Yo conozco los caminos, yo sé la senda.

GLORIA- (con dificultad para expresarse) Había olvidado la camisa sí, es él, sí, es él, mi esposo, nada más paseos nubes raíces (Palmira la mira agobiada) la reja tiene enredaderas yo me llamaba Gloria yo niña acompañame niño yo sé dónde está mi casita.

ADRIAN- Voy a acompañar a la señora, Palmira.

PALMIRA- (temblando) Tomale esa mano barrida por los años.

ADRIAN- Déme su mano. ¡Qué de arrugas!

GLORIA- Palmira ¿me puedes dar un beso?

PALMIRA- (la abraza) Viejita, cuídese (le da un abrazo fuerte al hijo y lo colma de besos. Se van a paso cansino)

ADRIAN- Rocío no nos saludó. Rocío, despedite de nosotros.

ROCIO- Adiós.

ADRIAN- No te vayas, madre.

PALMIRA- ¡El calmante de la memoria! Lloré por mucha tristeza, ésta es una porción de dicha... y me sepulta.

ROCIO- ¿Puedo acompañarte? ¿Puedo vivir contigo? (asustada) Yo era, yo era mujer, obrera, nada. Palmira te llamás nada.

PALMIRA- (con gran dificultad para respirar) Yo era, yo era era una mujer era en el campo lámpara, una madre usurpadora, madre que no, madre que no acompañó, madre que no acompañó la infancia, madre que no acompañó la infancia y la adolescencia de su hijo. Se fue un hombre que ella no parió.

ROCIO- Palmira ¿me querés? ¿Me reconocés que soy Rocío?

(ambas caminan ignorándose)

ESCENA 15

PALMIRA- Ve donde tu corazón te lleve, hijo Adrián. Tu puedes vivir conmigo, pero me tenés que poner esposas, sí, ser esposada.

ROCIO- Vamos a tu casa. Hay que esperar a tu hijo. Ella no dura mucho. No Palmira, no puede ser, hay que irse.

PALMIRA- No. ¡Gloria! ¡Es él! ¡Es él! ¡Tu esposo! ¡Qué resplandores! Amor, pañales, ombligo, la sábana. Acepto lo que no me pertenece. (observa todo el árbol y al grito de “Agé, hijo” cae muerta)

ROCIO- Vieja sinvergüenza, mataste a su madre. Esa mujer, llegó... no sé escribir (sacudiendo fuertemente a Palmira) ¿qué te mató ahora? ¿Quién me transforma? No van a caer en gotas. Viene toda la noche. Viene un nuevo firmamento. Humo sale de la chimenea que no se ve. No sé cómo le dicen a ese vapor tan blanco que no quema.

Palmira, Palmira no me castigues, estás pálida y helada. Es penosa tu compañía.

(cava una fosa con las manos en la base del árbol y la entierra)

Yo no fui no tengo ¿qué era? no tengo

(caen dos hojas del árbol, las observa con atención)

Palmira, despertate, oíme, contestame: ¿volverá tu hijo?

Pone una hoja en cada pecho suyo y asciende por el escalón. Arriba mira el cuaderno. Las puertas de los confesionarios se abren. Se aprecian en el interior de cada una de las puertas una oreja inmensa y un banco.

Asustada, baja cansada y se sienta en un confesionario. La puerta se cierra violentamente. Rocío grita varias veces “dejame en paz, te lo suplico” hasta que desfalleciente dice “¿qué más querés que te diga, Padre?”. Las otras puertas se cierran muy despacio.

Fin